

# Sarawak:

## El Paraíso Secreto de Malasia

> Texto y fotos de  
Dominick Merle

No había yo acabado de comer una pizza mientras contemplaba el espectáculo de Jay Leno en el Hilton de Borneo cuando... Eh, un momento! El Hotel Hilton? Un ruido extrañamente inquietante..., me recuerda algo de Hollywood, ¡la escenificación de hombres salvajes con lanzas!



Danza durante un espectáculo cultural

مهرجان ثقافي

En efecto, estoy en el Hilton, en Kuching, capital del Estado malayo de Sarawak, al noroeste de Borneo. El hotel funciona desde hace unos 15 años, en la misma calle en la que se encuentran el "Burger King", el

"Kentucky Colonel" y el "Blockbuster", locales en los que se puede alquilar alguna de esas viejas y populares películas de cazadores de cabezas.

Sabía yo que Kuala Lumpur había

abandonado el rango de ciudad del "Tercer Mundo" hace más de 20 años, y que hoy día parece más bien una ciudad futurista, con sus dos torres gemelas que fueron algún tiempo las más altas del mundo. Pero, ▶

y Sarawak? Yo he oído decir que es la última frontera del mundo. «No se preocupe», me dijo nuestro guía, Mayang, «algunos malayos siguen creyendo que aún vivimos en los árboles».

Tiene unos 30 años, está casado y es padre de tres hijos. Nacido en el Estado de Sarawak, Mayang creció en una casa en la que viven más de 100 miembros de la misma tribu y en la que pernoctan 22 familias separadas por biombos. Abandonó este “hogar común” hace unos 7 años y ahora luce barbita, una larga uña alargándole el auricular y una gorra de béisbol marca “Hard Rock Café”. Como reza la canción, «Cómo quieres que se te queden en el “hogar común” cuando han conocido Kuching?».

Pero Mayang volvió a sus orígenes al día siguiente, pues nos llevó en un paseo de tres horas en coche a Batang, a visitar una de los cerca de 5 000 “hogares comunes” que siguen siendo utilizados por el 30% de los habitantes de Sarawak, por las tribus de Dayak, Iban, Bidayuh y Orang Ulu. Esta parte de Sarawak es a la que se refiere generalmente la expresión “el paraíso secreto”.

Llegamos al “hogar común” después de una travesía de media hora en una larga barcaza. No encontramos a hombres vestidos únicamente con taparrabos o llevando flechas para darnos la bienvenida, pues la mayoría de los habitantes de las tribus llevan ropa occidental, pero sí vimos calaveras reales colgando del techo de madera de la vivienda, que parecían racimos de nueces. Se nos dijo que sólo eran recuerdos de las expediciones de los cortadores de cabezas de los años 30 del siglo XX.

Los jóvenes trabajan en las cercanas plantaciones de pimientos y en los arrozales, que son los que procuran los ingresos más importantes, junto con la venta de quincalla doméstica y “souvenirs” en el “hogar común”. Nos recibió un mago cubierto con un trapo y un delantal con plumas, pero también con un reloj de cuarzo en la muñeca. Nos dijo que recibió hace unos años una



El guía Majang nació en una ‘casa colectiva’ en Sarawak  
الدليل ماجانغ الذي ولد في بيت جماعي

“llamada” para ser mago, después de jubilarse de su trabajo en las plantaciones. Junto a él, unas 20 mujeres y niños se afanaban por los rincones del “hogar”.

Este mago de Borneo, que debe andar por los 60 años, nos dio la prueba de ser un verdadero hombre teatral. Dirigió a el baile tribal de las mujeres y nos demostró su extraordinaria habilidad soplando la barbacana, lanzando flechas y dirigiendo un combate de gallos. Después de lo cual se pusieron en el parquet del “hogar” los objetos artesanales y empezó el regateo.

Se ve que nosotros habíamos asistido a la sesión matinal, pues en cuanto nuestra barcaza arrancó, otra desembarcaba en el muelle a un nuevo grupo de turistas.

Hoy día la mayoría de los “hogares comunes” tiene electricidad y agua corriente, algunos están contruidos con ladrillos y cemento en vez de con madera. Pero, en verdad, nuestro paseo nos llevó a pasar la noche en un “hogar común” de 5 estrellas, llamado Hilton, y que es el segundo de esta cadena en Borneo.

Sin que sirva de precedente, esta vez no había carretas de “comida rápida” (bocadillos) cortando el camino, por lo menos hasta el momento, y es que el Hilton éste se encuentra en el centro de uno de los bosques tropicales más antiguos de Batang Ai. El hotel está construido en forma de un “hogar común”, pero en cuanto se penetra en su interior cualquier parecido con este tipo de casas tradicionales es pura casualidad. Cada una de sus 100 habitaciones tiene todos los servicios de los hoteles más lujosos. Y según donde se encuentre la habitación que usted ha alquilado, el camino hasta el comedor para desayunar puede ser más bien largo.

Al día siguiente por la mañana fuimos a Kuching para conocerla. Se encuentra Kuching a unas 30 millas de la costa sur del mar de China. Los primeros colonos eligieron este emplazamiento porque les permitía controlar a los piratas que venían del mar y a los cazadores de cabezas que venían de la tierra. La vida no era fácil en aquel entonces. Actualmente en la ciudad viven unos 500 000 habitantes. Es conocida en toda Malasia y en otras partes de Asia como “la ciudad de los gatos”, por el amor que les tiene a dichos felinos. La palabra “Kuching” es la traducción literal de “gato” en lengua malaya. Es por eso que verán ustedes estatuas de gatos en todas las partes de la ciudad, incluso existe un “museo del gato” en el centro. Pero lo extraño es que yo, por mi parte, no recuerdo haber visto ni un solo gato vivo de los que hay en Kuching, a pesar de que nos aseguraron que hay una estirpe especial de gatos con rayas blanquinegras, como los tigres, resultado de la combinación de los gatos locales con los gatos japoneses, cuando el ejército nipón invadió Sarawak, durante la Segunda Guerra Mundial.

El frente de mar y el delta del río Kuching, de ser un lugar de largos y tristes almacenes, se han transformado en plazas repletas de pequeños quioscos que ofrecen exóticas comidas, restaurantes y tiendas de objetos artesanales. Aquí vive gente de todas las etnias de Sarawak, que son más de 25 ▶

etnias, por lo que hay una gran diversidad de objetos.

Delante del frente de mar se encuentra el mercado más importante y la calle más antigua de la Kuching, y es el centro de la ciudad. Aquí se pueden contemplar numerosos oficios manuales y tiendas tradicionales, pero hay que andar muy despacio, porque los habitantes regatean muchísimo por cada artículo.

A pie se puede recorrer rápidamente el centro de Kuching, visitando templos, museos, bazares, calles repletas de gente y largos supermercados. Es lo que hicimos, después dormimos estupendamente, preparándonos para nuestra última aventura, al día siguiente por la mañana temprano, en la selva tropical, misteriosa y peligrosa, en el Parque Nacional Baku. Es al menos lo que se nos repitió insistentemente desde que pusimos los pies en Sarawak. Hay muchas criaturas extrañas en las selvas tropicales, según los habitantes locales, incluso hay que tener cuidado con los intrépidos monos, los más peligrosos del planeta. Se nos dieron los siguientes consejos:

1. No los miren a los ojos porque pensarán que están ustedes retándolos y podrían atacarlos;
2. No sonrían, porque enseñarles los dientes lo interpretan como una agresión;
3. No se pongan ninguna loción, crema o perfume, porque esos olores provocan violencia en ellos.

De esta manera, cada uno de nosotros se puso la ropa limpia más "sucia" que tenía, y no todos nos lavamos. Nos dirigimos a Baku para ver sus salvajes moradores. Y como ocurre en estas selvas tropicales, no había ni una sola casa, pero vimos algún que otro raro mono que se acercó tanto a nosotros que tuvimos que echarlo en cuanto rebasó la suficiente distancia para hacer fotos con nuestras cámaras.

Baku es el Parque Nacional más antiguo de Sarawak y esconde, en realidad, los animales terrestres y las plantas más extrañas del mundo, incluidas plantas carnívoras, serpientes que vuelan de árbol

en árbol, plantas en forma de vasos y grandes como una mano que, cuando algún roedor o algún pájaro pequeños entran en su campana se pegan a una materia pegajosa que hay en su base y quedan enterrados dentro.

Además de los monos, viven en esta selva jabalíes con barba, lagartos gigantes, víboras y unas 150 especies de pájaros. Pero

se ve que todos los animales estaban ausentes el día de nuestra visita. O puede que la selva se haya civilizado estos últimos tiempos. ■

(Dominick Merle es escritor y consultor en turismo. Reside en Montreal)



Ejemplos de fruta exótica de Sarawak

نماذج من فواكه ساراواك